

## Quinto Horacio Flaco (66-8 a.C.)

### ARTE POÉTICA. EPÍSTOLA A LOS PISONES

A cabeza humana si un pintor cerviz equina unir quisiera e incluir variado plumaje, allegando miembros de todas partes, como para rematar feamente en negro pez mujer hermosa por arriba, ¿ante tal espectáculo contendrías la risa, amigos? Notad, Pisones, que a ese cuadro sería muy parecido un libro cuyas figuras, como los sueños de un enfermo, se moldeen tan vanamente que ni pie ni cabeza a una única forma correspondan. «Para pintores y poetas siempre hubo por igual la facultad de tener cualquier osadía.» Lo sé y esta licencia solicito y otorgo por mi parte; pero no para que con lo manso se junte lo fiero, no para que sierpes con aves se apareen, con tigres corderos. [...]

Los poetas quieren ser útiles o deleitar, o al mismo tiempo decir lo que es ameno e idóneo para la vida. Sé breve en tus consejos, para que los espíritus rápido perciban dóciles tus palabras y las retengan fielmente. Todo lo superfluo rebosa de mente llena. Las ficciones para deleite que sean muy cercanas a la verdad, para que la obra no pretenda que se crea cualquier cosa, como «niño devorado por un ogro sale vivo de su tripa». Las centurias de mayores rechazan lo carente de mensaje,

los estirados Ramnes desechan poemas austeros; pero todos los votos se lleva quien mezcla utilidad con interés deleitando al lector y a la par haciéndole pensar. Éste es el libro que hace ganar a los Sosios, surca mares y al famoso escritor le prolonga la vida en la posteridad.

Hay, sin embargo, faltas que perdonar queríamos, pues ni la cuerda devuelve el sonido que quiere mano y mente, y a quien pide grave muy a menudo remite agudo, ni siempre herirá todo lo que amenace el arco. Mas, cuando un poema destaque por su brillo, no me ofenderán unas manchas caídas por descuido, o no precavidas por el hombre. ¿Y entonces? Así como un copista, si comete una misma falta sin cesar, aunque se le advierta, no tiene disculpa y el citaredo que siempre falla en la misma cuerda es objeto de risa: así para mí quien mucho falla se convierte en un Quérido, cuyos raros aciertos me sorprenden y me hacen reír; e igualmente me indigno cuando el buen Homero sesteá. Aunque a obra larga es natural que le entre sueño.

La poesía igual que la pintura: la habrá que, si estás cerca, te capte más y otra, si estás más alejado; una gusta de la oscuridad, quiere ser vista a la luz la que no teme al agudo acumen del crítico; ésta gustó una vez, aquélla gustará, aunque se vea diez veces.